



Nómadas. Critical Journal of Social and
Juridical Sciences

ISSN: 1578-6730

nomads@emui.eu

Euro-Mediterranean University Institute
Italia

Bernal Mora, Héctor

LA PROPIEDAD PRIVADA, LA MONOGAMIA, EL PATRIARCADO, LA ESCLAVITUD Y
EL CARÁCTER DE PRODUCCIÓN

Nómadas. Critical Journal of Social and Juridical Sciences, vol. 25, núm. 1, enero-junio,
2010

Euro-Mediterranean University Institute
Roma, Italia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=18112179005>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

LA PROPIEDAD PRIVADA, LA MONOGAMIA, EL PATRIARCADO, LA ESCLAVITUD Y EL CARÁCTER DE PRODUCCIÓN.

Héctor Bernal Mora

Universidad de Guadalajara, México

Resumen.- En el contexto de la teoría del Carácter de Producción, una orientación psicológica inconsciente e involuntaria que sirve para trabajar, explico el origen de la monogamia del hombre. Ésta no es una disposición innata ya que la historia nos habla de distintas formas de organización sexual del hombre. Asimismo demuestro que el hombre monógamo no provino de una necesidad de conservar la propiedad, como lo sostiene Engels, ni tampoco es un instrumento de control del estado, como lo sostiene Reich. La monogamia surge como una orientación inconsciente a la propiedad que surge con el advenimiento de la propiedad privada en la historia. Este hecho es corroborado por la historia misma. Con una argumentación similar, haciendo hincapié en la orientación de propiedad, demuestro el origen del patriarcado y de la esclavitud.

Palabras clave.- *Carácter de Producción, propiedad privada, monogamia, patriarcado, esclavitud*

Abstract.- In the context of the Character of Production theory, an unconscious and involuntary psychological orientation useful to work, I explain the origin of human monogamy. It is not an innate disposition because history talks time and again of different ways of sexual organization of humans. Likewise, I also show that monogamous individuals neither did emerge from the urgency to preserve property, as stated by Engels nor as a control instrument of the State as expressed by Reich. Monogamy emerges as an unconscious orientation towards property stemming from the creation of private property in history. This fact is proven by history itself. With similar arguments, and stressing the orientation of property, I then prove the origin of patriarchy and slavery.

Keywords.- *Character of Production, preserve property, monogamy, patriarchy, slavery*

No hace mucho tiempo, la tierra estaba poblada por dos mil millones de habitantes, es decir, quinientos millones de hombres y mil quinientos millones de indígenas. Los primeros disponían del Verbo, los otros lo tomaban prestado.

Jean-Paul Sartre

Introducción

La monogamia del hombre ha sido objeto de múltiples análisis con distintos enfoques y resultados. Es un hecho con el que convivimos en nuestra cotidianidad, que sella nuestra existencia íntima, un hecho emblemático de la cultura del hombre civilizado, esencial y característico de su organización económica y sexual. El patriarcado surge con la monogamia del hombre, al

mismo tiempo aparece la esclavitud, junto a ellos nace, en la economía, la propiedad privada, hecho que representó un “parteaguas” en la historia del hombre: lo llevó del salvajismo, la barbarie, a la civilización. El presente artículo tiene como objetivo explicar dicha correspondencia

Justificación

La historia es mi punto de partida. La historia nos muestra un conjunto de hechos relacionados que toda una corriente de teóricos ha querido calificar de inconexos, sosteniendo que la correspondencia temporal de los hechos históricos es fruto del azar o de la creatividad del hombre; por tanto, inexpugnable a la razón humana. Al sostener este punto de vista, resulta inexplicable cómo es que un patrón muy similar de fenómenos relacionados invadió todo el globo terráqueo, donde existía el hombre se repite la relación con excepciones no esenciales, propiedad privada-monogamia-patriarcado-esclavitud. La falta de conceptos teóricos para explicar la cultura del hombre ha sido terreno fértil para negar su capacidad. Si no encontramos la relación causal, el concepto explicativo del fenómeno dado, no debe ser razón suficiente para renunciar a la causalidad del mundo, sino señal de alarma en pro de la teorización, de la búsqueda del concepto, la relación trascendente. En ese momento nace el Carácter de Producción.

A los pregoneros de la derrota de la razón del hombre¹ les encanta decir que sus ideas son novísimas, como si fueran pan caliente listo para comerse. Olvidan que el escepticismo como postura filosófica nace entre los griegos aproximadamente en el año 450 a. C., siendo este el antecedente directo de cualquier teoría indeterminista-irracionalista contemporánea.² En todo caso las teorías de moda que niegan el poder de la razón del hombre en el mejor de los casos son “revisitaciones” a las teorías de los antiguos.

Uno de los argumentos preferidos de los escépticos de hoy con relación a la historia, es afirmar que los hechos históricos son únicos e irrepetibles en el tiempo y el espacio, para de ahí argumentar que en virtud de esa unicidad, no los podemos explicar como partes integrantes del devenir causal de la

¹ Me refiero a la filosofía irracionalista e indeterminista de la actualidad. Esta postura se extiende desde la física hasta las interpretaciones acerca de la historia. En física la representan, por ejemplo, Bohr, Heisenberg, Neumann, Reichenbach, entre otros. En las concepciones acerca de la historia está Kierkegaard, Dilthey, Windelband, W. Dray, Rickert, Simmel, Troeltsch, Meinecke, Max Weber, R. Aron, P. Rossi, J. H. Randall, Popper, Foucault, Deleuze, Serres, Harvey, Soja, Berger, Althusser, Nietzsche, entre otros.

² Su principal y radical exponente fue Pirrón de Elis quien falleció por el año 270 a. C. Pirrón consideraba que las cosas son inasibles para el hombre y sostenía la imposibilidad de establecer ningún juicio sobre nada.

historia. El argumento es (tengo que reconocerlo) perfectamente válido; no obstante esta unicidad de los hechos históricos también la podemos asociar a los hechos físicos sin que ellos asocien esta realidad a cuestiones indeterministas debido a la unicidad del hecho físico. Lo voy a demostrar de una manera clara y simple; por ejemplo, si dos bolas de billar chocan, es un hecho único e irrepetible en el tiempo y espacio, hasta ahora los físicos no tienen evidencia de que dos bolas de billar distintas puedan chocar exactamente en el mismo tiempo y espacio. Todo hecho físico es único, por tanto irrepetible.

Otro argumento preferido por los pirronistas de hoy, es afirmar que el historiador hace elecciones arbitrarias de los hechos, otorgándoles, de manera dolosa, importancia a unos respecto de otros, dicen de la misma manera se pudo dar importancia a otro hecho, concluyen no existe el hecho esencial; sin embargo, el hecho esencial que al no encontrarlo usan como argumento para sustentar el indeterminismo de la historia, tampoco existe en las ciencias físicas mismas que nos ofrecen los mejores ejemplos de ley natural, por ejemplo, si una estrella se colapsa en el espacio, depende la concurrencia precisa de distintas variables, como la temperatura, presión, masa, composición, velocidad y disposición en el espacio.

Los teóricos escépticos obstinados en mostrar que los hechos históricos son radicalmente distintos de los físicos, para fundamentar el indeterminismo, sostienen que un hecho es esencial en determinado aspecto o enfoque de la historia y lo es poco o nada en otro. Consideran que no existe ningún orden, ni causalidad posible. Ignoran temas relacionados con la física. Ignoran que lo mismo ocurre en dicha ciencia, si iluminamos un objeto con luz blanca este se verá al observador con un determinado color, siendo lo esencial la composición molecular del objeto; no obstante, si analizamos el mismo objeto en relación con su peso, lo esencial es su masa, así como el campo gravitatorio al que esté siendo sometido.

Resumo: los hechos físicos al igual que los históricos son únicos e irrepetibles en el tiempo y en el espacio, en ambos un hecho se vuelve esencial, cuando sucede, dependiendo del aspecto concreto de la realidad que estemos explorando, por tanto son inválidos los argumentos que afirman que al ser los hechos históricos radicalmente distintos de los físicos, entonces en la historia opera exclusivamente el indeterminismo y la posibilidad, a diferencia del mundo físico.

En la física actual existen leyes estrictamente deterministas las cuales son reconocidas por la totalidad de la comunidad científica contemporánea, por ejemplo, la relatividad. Al respecto Albert Einstein en alguna ocasión manifestó: "Dios no juega a los dados", lo que después se convertiría en un símbolo de la defensa del determinismo en la física. En la historia deben de existir dichos nexos causales deterministas entre los hechos, ya que no tenemos razones de peso para separar ambas series de fenómenos. En esta

cosmovisión filosófica es en la que se ubica el carácter de producción.

Negar el determinismo del mundo es una moda generalizada que contrasta con el extraordinario avance práctico de todas las ciencias en general. Si el determinismo del mundo se midiera como es natural y razonable, por la capacidad del hombre para controlar y predecir la naturaleza, entonces el determinismo sería el triunfante; no obstante existen causas de naturaleza estrictamente inconsciente que determinan esta particular atracción de las teorías indeterministas. El Carácter de Producción nos explica el porqué de la moda de estas teorías. De la incertidumbre en la economía de libre mercado, periodo en que en esencia nace esta corriente, a una orientación inconsciente del carácter que es incierta, insegura, desarraigada, de ahí la atracción que ejercen esas teorías. Está claro que existen razones deterministas para explicar el porqué de la atracción de las teorías indeterministas en la actualidad. Algunos pensadores, inclusive, sostienen que la capacidad predictiva del hombre sobre el mundo no es razón para optar por una cosmovisión determinista; sino que es más factible una indeterminista. Me refiero a los filósofos que sostienen que la presencia forzosa de un hecho anterior no determina a otro hecho, no es su causa, sino sólo su condición. Por lo tanto encontrar este necesario hecho anterior no nos hace explicar el suceso (estos pensadores en general ya fueron nombrados). Sin duda, dichos teóricos se encuentran inmersos en los vaivenes del capitalismo moderno, en estos tiempos de economía azarosa, sobran.

Esa sensación de actualidad que ostenta cualquier teoría indeterminista-subjetivista, sensación provocada por el carácter de producción, es la única razón importante de la aceptación de teóricos como Foucault, Deleuze, Berger, Althusser y otros más³. Ellos confrontan la historia, mejor dicho no la

³ Revítese la bibliografía de estos autores, donde la más nutrida es la de Foucault, sobre cuyas ideas giran las de teóricos como Berger, Deleuze, Driver, Rabinow; además de las propuestas de Harvey, Gregory, Serres y Soja, de quienes enlisto una bibliografía básica:

- Berger, J., *Olvidar a Foucault*, Pre-Textos, Valencia, 1978.
- Deleuze, G., *Foucault*, Ediciones 62, Barcelona, 1987.
- Driver, F., *Power, space, and the body: a critical assessment of Foucault's "Discipline and Punish"*, Environment and Planning D: Society and space 3, pp. 425-446.
- Foucault, M., *Raymond Rousset*, Siglo XXI Editores, Madrid, 1992.
- "The language of space", *Critique*, abril, 1964, pp. 378-382.
- *Historia de la locura en la época clásica I y II*, Fondo de Cultura Económica, Madrid, 1985.
- *Las palabras y las cosas*, Siglo XXI Editores, Madrid, 1991.
- *La arqueología del saber*, Siglo XXI Editores, Madrid, 1990.
- *Vigilar y Castigar*, Siglo XXI Editores, Madrid, 1992.
- *Historia de la sexualidad: La voluntad de saber*, Siglo XXI, Madrid, 1977.
- "Of others spaces", *Diacritics* (Spring), 1986, pp. 22-27.
- Harvey, D., *The condition of postmodernity*, Blackwell, Oxford, 1989.
- Gregory, D., *Geographical imaginations*, Blackwell, Oxford, 1994.
- Rabinow, P., *The Foucault Reader*, Penguin, Londres, 1984.
- Serres, M., *El paso del Noroeste*, Debate, Madrid, 1991.

confrontan, niegan su existencia. En esta manera de pensar el problema se termina por nada, no existe la historia sostienen ellos, cientos de miles de reportes históricos que denotan correspondencias causales entre los hechos, resultan fantasías, inventos. Además -dicen-, cada pueblo, cada geografía es distinta, se cancela así la posibilidad de establecer cualquier nexo temporal significativo entre los pueblos, siendo lo esencial, en cambio, las relaciones espaciales. Sin embargo, es evidente que en la enorme riqueza de los hechos históricos existen causas, similitudes, correspondencias, identidades, desarrollos, objetividades. Por poner sólo un ejemplo de los infinitos que existen; primero fue el matriarcado y luego el patriarcado, éste es un hecho histórico en tres sentidos; desde su temporalidad, existe un orden, desde su universalidad, todos los pueblos vivieron estas etapas, y desde su causalidad, ya que primero fue la propiedad común y luego la propiedad privada, por tanto, primero fue el matriarcado y luego el patriarcado. Esto se explica con el Carácter de Producción, estas relaciones no se pueden borrar, estas siguen y seguirán escribiendo la historia del hombre, la historia causal-temporal de su curso. Si sostenemos la inexistencia de la historia, terminamos con el espacio en que se producen los hechos históricos, el espacio temporal-causal-objetivo de su esencia histórica.

No obstante, las ideas asociadas al determinismo de la historia con frecuencia han sido objeto de argumentos contra algunos postulados. Defiendo la causalidad del mundo. Sin embargo, sostener que podemos predecir el devenir de la historia, supone, para empezar, que podemos predecir el comportamiento del hombre, el átomo de la historia, lo que en este punto del desarrollo de la ciencia se ve bastante lejano. La causalidad del mundo no termina con la riqueza creadora del hombre, ni la restringe, sólo es el soporte en que debe descansar toda visión científica del universo, sustentada a su vez en los logros de la ciencia.

Otro sector de investigadores que parten de la causalidad del mundo ha relacionado estos hechos, por ejemplo, el binomio monogamia-propiedad privada, con cuestiones de naturaleza económica donde lo consciente es esencial, plantean que estos fenómenos culturales surgen de planes de la élite de la sociedad o cuando menos son decisiones supuestamente conscientes. No obstante, sostengo, no se ha explicado su verdadero origen. En este artículo demostraré la falsedad con la que destacados teóricos, pertenecientes a esta corriente, se han conducido para explicar estos hechos. En cambio, el Carácter de Producción proporciona una explicación, simple, inmediata y evidente. No considero necesario, para fundamentar mi postura, nombrar a cada uno de los teóricos que han referido estos asuntos, son muchos y sus posturas son similares, pero sí mencionaré a teóricos

-Soja, E. W., *Postmodern Geographies: The Reassertion of Space in Critical social Theory*, Verso, Londres, 1990.

importantes.

Desarrollo

¿Qué es el Carácter de producción? El carácter de producción es una teoría propia, publicada en el número 29 de la Revista de la Universidad de Guadalajara. Ahí sostengo:

Cuando trabajamos, adquirimos sin darnos cuenta, estructuras psíquicas que nos permiten laborar; sin embargo estas mismas estructuras, al ser de naturaleza inconsciente, determinan la totalidad de nuestra vida. Estas son el resultado de una orientación psicológica inconsciente que surge al trabajar y constituyen lo que llamo “Carácter de Producción”. El Carácter de Producción del esclavo, por ejemplo, es distinto del Carácter de Producción del ejecutivo moderno, no obstante, surgen mediante el mismo mecanismo, es decir, como una necesidad inconsciente de adaptación al trabajo. (Bernal, 2003: 11)

Por lo tanto el Carácter de Producción:

.... determina las peculiaridades de la existencia social del individuo, es decir, sus manifestaciones artísticas, éticas, religiosas, morales, jurídicas, filosóficas y sus estructuras de carácter, costumbres y actitudes. La orientación psicológica inconsciente que surge al trabajar, influye toda la vida, privada y no privada del hombre, por lo tanto, fuera y dentro del lugar de trabajo. (Bernal, 2003: 11)

El carácter de producción ostenta un sinfín de atributos, como el de esclarecer la causa de la simultaneidad histórica de la propiedad privada, la monogamia del hombre, el patriarcado y la esclavitud.

La existencia de dicha simultaneidad la citó Engels en su libro *El origen de la familia, la propiedad privada y el estado*:

...es lo cierto que en los umbrales de la historia auténtica encontramos ya en todas partes los rebaños como propiedad particular de los jefes de familia, con el mismo título que los productos del arte de la barbarie, los enseres de metal, los objetos de lujo, y, finalmente, el ganado humano, los esclavos. (Engels, 1980: 60)

La familia monogámica nace de la familia sindiásmica, según hemos demostrado, en la época que sirve de límite entre el estadio medio y el estadio superior de la barbarie, su triunfo definitivo es uno de los signos característicos de la civilización naciente. Se funda en el poder del hombre (...). (Engels, 1980: 68)

La monogamia fue un gran progreso histórico, pero al mismo tiempo inaugura, juntamente con la esclavitud y con la propiedad privada, aquella época que aún dura en nuestros días y en la cual cada progreso es al mismo tiempo un retroceso relativo (...). (Engels, 1980: 72-73)

El origen de la esclavitud

De acuerdo con el Carácter de Producción, la teoría explicativa de la cultura del hombre, la esclavitud nace porque al surgir la propiedad privada el hombre orienta de manera inconsciente su psicología a la propiedad. Esta orientación del carácter al ser inconsciente no distingue entre cosas y personas, de ahí que el hombre deseó esclavizar a su prójimo cuando surge la propiedad privada. Las explicaciones que da el Carácter de Producción al origen de los fenómenos culturales del hombre son simples y directas, no obstante notemos las complicaciones e inconsistencias que Engels tiene para explicar el origen de la esclavitud. Él escribe con relación al estadio inmediato anterior:

En este estadio, la fuerza “trabajo humano” no produce aún excedente apreciable sobre sus gastos de costo. Pero las cosas tomaron otro aspecto al introducirse la cría de ganado, la fabricación de los metales y de los tejidos, y, por último, la agricultura,. Ahora las fuerzas productoras de trabajo lograban tener valor cambiante y se compraban, sobre todo desde que los rebaños se habían convertido definitivamente en propiedad familiar. La familia no se multiplicaba con tanta rapidez como el ganado. Se necesitaban más personas para la custodia de éste: “Podía utilizarse para ello el prisionero de guerra, que además se prestaba para producir una raza, lo mismo que el ganado”. (Engels, 1980: 60)

Engels sostiene que con el aumento de la productividad al hombre seguramente le llegó un intempestivo deseo de poseer más, más y más ...“tomaron otro aspecto las cosas”, y entonces..., se le ocurrió esclavizar a su prójimo. Pregunto: ¿Cómo “tomaron otro aspecto las cosas”? Engels nunca explora el porqué de ese sentimiento en el hombre, en esos tiempos raro e inusual, de hecho sin él un aumento de la productividad del trabajo hubiera tenido consecuencias inversas y, de haber esclavos, el hombre los hubiera liberado como un gesto de amabilidad ante tanta producción, para qué más. Es claro que de la propiedad privada a la esclavitud, pasando por el aumento de la productividad, hay un intermediario *sine quam non*: el carácter de producción, una orientación psicológica involuntaria e inconsciente que sirve para trabajar.

En otro momento en el desarrollo de su libro, *El origen de la familia...*, Engels explora otro camino para explicarnos el origen de la esclavitud, ya no recurre al misterioso suceso... “tomaron otro aspecto las cosas”, sino que se apoya en relaciones económicas. Escribe:

A consecuencia del desarrollo de todos los ramos de la producción (ganadería, agricultura, oficios manuales), la fuerza trabajo humano iba haciéndose capaz de crear más productos que los necesarios para su sostenimiento. Una productividad mucho más grande aumentó al mismo tiempo la suma de trabajo cotidiano que correspondía a cada miembro de la gens, de la comunidad doméstica o de la familia aislada. Llegase a apetecer conseguir nuevas fuerzas de trabajo, y la guerra las suministró: los prisioneros de guerra fueron transformándose en esclavos. (Engels, 1980: 184)

No se ocupa ser economista, un aumento de la productividad del trabajo trae como primera consecuencia una disminución de la necesidad de mano de obra, no un aumento de la misma, por ejemplo, si realizamos una tarea con una herramienta y la remplazamos por una mejor, ocupamos menos tiempo para realizar la misma tarea, menos fuerza de trabajo, no más como dice Engels.

No soy ingenuo, es aparentemente fácil objetar la teoría sobre el origen de la esclavitud que defiendo. En la actualidad, la propiedad privada continúa; no obstante ya no existe la esclavitud, por lo menos como sistema socioeconómico. Sin embargo, lo que planteo es sólo el origen de la esclavitud, lo cual demuestro con la teoría del Carácter de Producción. ¿Qué causas son atribuibles a su desaparición? Existen diversos informes históricos de distintas partes del mundo que apuntan en el sentido de que la esclavitud llegó a ser inoperante económicamente, cito lo que dice Engels con relación a los numerosos esclavos que llegó a tener el estado ateniense.

La causa de haber un número tan grande de esclavos era que muchos de ellos trabajaban en común, a las órdenes de capataces, en manufacturas y grandes talleres. Pero con el acrecentamiento vino la acumulación y la concentración de las riquezas en un pequeño número de manos; y con ello el empobrecimiento de la masa de los ciudadanos libres, a los cuales no les quedaba otro recurso sino el de elegir entre hacer competencia al trabajo de los esclavos con su propio trabajo manual (lo que se consideraba como deshonroso y, por añadidura, no producía sino escaso provecho), o convertirse en parásitos. En vista de las circunstancias, tomaron por necesidad este último partido; y como formaban la masa general, trajeron consigo también la ruina del Estado ateniense entero. No fue la democracia lo que condujo a Atenas a la ruina, como lo pretenden los pedantescos quitamotas de los príncipes europeos, sino la esclavitud que proscibía el trabajo del ciudadano libre. (Engels, 1980: 135)

La orientación de propiedad que surge con la propiedad privada se manifiesta actualmente en múltiples formas, como el deseo de tener mayor personal bajo mando en las fábricas, es motivo de orgullo, se considera parte de la escala ascendente en el sistema productivo. De este deseo de poder

que todos portamos no tenemos evidencia de que existiera antes de la propiedad privada, en cambio podemos suponer su necesaria inexistencia ya que en un régimen de propiedad común, como era el caso, difícilmente hubiera convivido con ella dicho deseo. Desde que existe el hombre hubieron estructuras de autoridad que permitieron la toma de decisiones, ahora bien, el orgullo y satisfacción por el mando forma parte de la historia escrita del hombre que surge con el advenimiento, en la economía, de la propiedad privada.

El origen de la monogamia del hombre. Sobre la moral sexual

La “señora Lupita”, quien forma parte de una sociedad burguesa de principios del siglo XX, piensa que es “malo” que su hija Juana tenga relaciones sexuales antes del matrimonio. En esta manera de pensar existen ideas que relacionan dicha actitud, con un “plan” de la burguesía, de explotar económicamente a Juana, y a sus papás. El teórico más célebre que expone una teoría de esta índole es Wilhelm Reich:

En la sociedad autoritaria se multiplican los conflictos, de raíz económico-ideológica, entre la moralidad impuesta por la clase dominante para mantenerse y afianzarse en el poder, y las necesidades sexuales de los individuos; llegado el momento, esta pugna, desembocará en una crisis insoluble dentro del ámbito de la situación social existente. (Reich, 1985: 56)

En relación a la familia, escribe:

En resumen, la función política de la familia es doble:

1. Se reproduce a sí misma mutilando sexualmente a los individuos; perpetuándose, la familia patriarcal también perpetúa la represión sexual y sus derivados: trastornos sexuales, neurosis, alienaciones mentales, perversiones y crímenes sexuales.

2. Es el semillero de individuos amedrentados ante la vida y temerosos de la autoridad; así, sin cesar, se perpetúa la posibilidad de que un puñado de dirigentes imponga su voluntad a las masas.

Por eso la familia tiene para el conservador esa significación peculiar de fortaleza del orden social en el cual él cree. Es, por esta misma razón, una de las posiciones más encarnizadas defendidas por la sexología conservadora. Y es que la familia garantiza el mantenimiento del Estado y del orden social -en el sentido reaccionario-. Así pues, el inventario que se refiere a la familia puede servirnos como piedra de toque para el justiprecio de todo tipo de orden social. (Reich, 1985: 101)

Y refiriéndose no a la moralidad burguesa de principios de siglo, sino a toda moral, al origen de la moral, Reich dice:

Creció la moralidad en la sociedad primitiva porque intereses determinados

de un estrato social superior, que acaparaba el poder valiéndose de su prepotencia económica, reprimía las necesidades naturales que, en sí mismas, no eran, elemento perturbador de la sociabilidad. (Reich, 1985: 49)

Para el Señor Reich, los dirigentes de las clases dominantes de las sociedades “primitivas”, no sólo conocían la relación entre la moral, incluida la sexual y sus intereses económicos, sino que además utilizaban dicho conocimiento para sus fines de dominación; sin embargo, dicha relación fue posible descubrirla gracias al marco teórico planteado por Marx y estudiado, a raíz del descubrimiento del psicoanálisis, en sus implicaciones relativas a la moral sexual, por el mismo Reich, muchos años después.

De ninguna manera es mi intención decir que no existe relación entre las cuestiones morales y las económicas, relación comprobada; no obstante dicha relación en gran medida no es consciente, esto es, que “no” es una ideología inventada por la clase social dominante para salvaguardar sus intereses económicos, sino que es resultado del Carácter de Producción.

La orientación psicológica de propiedad nacida como resultado del nacimiento de la propiedad privada⁴, es el origen de las normas sexuales en general, en virtud de que éstas establecen propiedades y, por lo tanto, propietarios, (matrimonio, monogamia, patriarcado, virginidad, entre otras) y como consecuencia, límites a las propiedades y a los propietarios, (incesto, celos, “no desearás a la mujer de tu prójimo”). Precisamente eso es la propiedad privada: un tener y un no tener. Su sinónimo psicológico es un “puedo” (derechos sexuales exclusivos) y un “no puedo” (restricción de derechos sexuales). El contrato matrimonial como forma legal es precisamente un establecimiento de propiedades y propietarios, en ambos sentidos, entre personas, quizá nuestros hijos o nietos, se reirán de esto.

Sin embargo, “la orientación de propiedad en el plano psicológico, no sólo es un deseo de poseer, sino también un deseo de ser poseído,” es decir, de ser “propiedad de”, esto también está muy enraizado en las normas sexuales que no pueden subsistir sin ambos elementos: el deseo de poseer y el de ser poseído. El acto económico de poseer, de propiedad, tiene dos polos, desde el poseedor o desde lo poseído, de ahí que no es de extrañar que exista esta orientación del carácter que refiero.

Siempre he creído que es una ilusión pensar que puede existir una clase social tan dominante, o más bien “superdominante” como para poder crear toda una superestructura acorde a sus intereses; desde luego que influye pero su poder no es tanto. Aquí es muy importante hacer notar, que esto

⁴ En su libro *El origen de la familia...* (op.cit), Federico Engels manifiesta de manera sorprendente la relación entre el desarrollo de la propiedad privada, y la cada vez más restrictiva moral sexual. Engels no habla del Carácter de Producción, sino que explica el hecho por otras razones.

entra en flagrante contradicción con los que piensan, como en el marxismo clásico, que las masas son los protagonistas principales de la historia, y luego creen que la clase dominante decide todo. ¿Acaso no sucede exactamente lo contrario? Es decir, que las clases dominantes se adaptan a los pueblos y cuando éstas llegan al poder ya están dadas las condiciones para su arribo. Su propuesta ideológico-moral se encuentra desde antes palpitando en las masas y cuando éstas se deciden a no ser dominadas dejan de serlo. Opino que en la problemática entre líderes y pueblos como protagonistas de la historia estos últimos son los que deciden el curso de la misma.

La idea de relacionar los productos culturales, en este caso referida a la moral sexual, con los intereses de clase, ha metido en problemas a muchos teóricos sociales, incluido el propio Reich, quien dice en uno de los pasajes de su libro *La revolución sexual*, refiriéndose a la fidelidad que el marido impone a su mujer en el matrimonio:

La obligación de fidelidad que el marido impone a la esposa tiene también sus motivos individuales. La base económica de la monogamia, si se juzga por las experiencias con que contamos hasta el momento, no parece tener representación psíquica inmediata. Las razones son, en primer lugar, el miedo a un rival, en particular a un rival más viril, y el miedo narcisista al estigma público de cornudo. A una mujer engañada no se la desprecia, sino que se la compadece, porque la infidelidad del esposo constituye para la mujer, en su situación de dependencia económica, un peligro real. La infidelidad de la esposa, por el contrario, significa en el criterio público que el marido no ha sabido hacer respetar sus derechos de propietario, quizás también que no ha sido lo bastante hombre, en el sentido sexual, para retener a su mujer. Por eso, de ordinario, la esposa soporta mejor la infidelidad del marido que éste la de su mujer; si los intereses económicos influenciaran directamente la ideología, lo contrario sería verdad. Sin embargo, entre la base económica de los conceptos morales y estos conceptos en sí, se intercala toda una serie de intermediarios, por ejemplo, la vanidad del marido, de manera que, en resumidas cuentas, la significación social del matrimonio queda intacta: el hombre puede ser infiel, la mujer no debe serlo. (Reich, 1985: 7)

Finalmente (me permito glosar la cita anterior), son “motivos individuales”, como la “vanidad del marido”, la razón de la monogamia, ya que ésta “no parece tener representación psíquica inmediata”. Reich sucumbe a su intento y dice “entre la base económica de los conceptos morales y estos conceptos en sí, se intercala toda una serie de intermediarios”. Reich no dice cuáles son estos intermediarios, ni cuál es el mecanismo de la intermediación. “Si los intereses económicos influenciaran directamente la ideología, lo contrario sería verdad”; sin embargo, estos no influyen en la ideología como lo hace el Carácter de Producción y su “orientación de propiedad”, misma que nos lleva también al origen del patriarcado como en su momento lo analizare. Con

relación al origen del patriarcado, para Reich éste descansa sobre “la vanidad del marido” así como “el miedo narcisista al estigma público de cornudo”, la ingenuidad histórica de Reich es motivo de llamar la atención, en los inicios de la civilización no existía la “vanidad del marido” ni “el miedo narcisista al estigma público de cornudo”, Reich toma las consecuencias por causas, invirtiendo la historia.

La mayoría de los teóricos sociales que se ocupan de la relación base-superestructura, ve en la superestructura un plan de la clase dominante para ejercer su dominio y/o se limita a describir su “curiosa” correspondencia con la base, sin adentrarse en el problema de su verdadero origen. De ninguna manera deseo aminorar el papel de los intereses de clase en el origen de la superestructura, simplemente afirmo que la superestructura no se agota en este mecanismo. Traicionamos, si lo hacemos así, una neutral visión científica. El papel de los intereses de clase es clave para explicar diversos componentes superestructurales como la ideología o el derecho en que los factores conscientes son importantes; pero es francamente deficiente para explicar el arte, las normas sexuales morales, la religión, la filosofía, las estructuras caracterológicas de los hombres, entre otras.

Probablemente se nota que por una parte manifiesto que el Carácter de Producción lo invade todo y por la otra, manifiesto que el Carácter de Producción opera exclusivamente sobre lo inconsciente. Pareciera que esto es una contradicción, sin embargo, sólo parece. Lo que sucede es que lo consciente y lo inconsciente no podemos dissociarlos del hombre real. De la misma manera, no podemos separarlos en un nivel social. Un mismo acto humano tiene componentes conscientes e inconscientes, por ejemplo, en un supuesto, Juan Pérez quiere comprar un carro, él decide conscientemente entre muchos carros, eligiendo el mejor de acuerdo a sus necesidades y presupuesto, aunque puede ser que su impulso consumista sea una manera de alejarse inconscientemente de sus problemas con su esposa.

Por lo anterior, sostengo, que el Carácter de Producción es omnipresente más no omniabarcante. Está en todo, sin abarcarlo completamente. Está en todo porque al abarcar lo inconsciente está en todo; pero como no está en lo consciente, no lo abarca todo. Esta división entre consciente e inconsciente es artificial por las razones expuestas; sin embargo, es una explicación simple sobre la idea de que “el Carácter de Producción es omnipresente, sin embargo, no es omniabarcante”.

Sobre el origen de la monogamia. Federico Engels, escribe:

Tal fue el origen de la monogamia, según hemos podido seguirla en el pueblo más civilizado, y que llegó al más culminante desarrollo de la antigüedad. De ninguna manera fue fruto del amor sexual individual, con el que no tenía nada de común, siendo los matrimonios de pura convención después, como lo eran antes. Fue la primera forma de familia que tuvo por

base condiciones sociales, y no las naturales; y fue, más que nada, el triunfo de la propiedad individual sobre el comunismo espontáneo primitivo. Preponderancia del hombre en la familia, y procreación de hijos que sólo pudieran ser de él y destinados a heredarle: tales fueron, franca y descaradamente proclamados por los griegos, los únicos móviles de la monogamia. En lo demás, el matrimonio era para ellos una carga, un deber para con los dioses, el Estado y sus propios padres, deber que se veían obligados a cumplir. En Atenas, la ley no sólo imponía el matrimonio, sino que además obligaba al marido a un mínimo de pagos de lo que se llama débito conyugal. (Engels, 1980: 72)

Engels sostiene que dado el triunfo de la propiedad privada, el hombre necesitaba hijos que “sólo pudieran ser de él y destinados a heredarle: tales fueron los únicos móviles de la monogamia”. Esto es falso ya que si fuera cierto, esperaríamos ver que “sólo” los varones que tengan propiedades que puedan heredar, desearían hijos que “sólo pudieran ser de él”, pero en el mundo moderno y en el antiguo, existen hombres que sin tener nada que heredar, desean hijos que “sólo pudieran ser de él”. Sin que para mí sea “el único móvil de la monogamia”, manifiesto que la monogamia surge, en esencia, como una orientación de propiedad, nacida como resultado del nacimiento de la propiedad privada, claro está, un hombre puede tener “orientación de propiedad” aunque no tenga propiedades, de ahí su deseo de tener hijos de su propiedad.

El mismo Engels se muestra incrédulo con su teoría, extrañado, refiriéndose al proletariado, dice:

En las relaciones con la mujer, el amor sexual no es, ni puede ser, una regla efectiva más que en las clases oprimidas, es decir, en nuestros días en el proletariado, estén o no estén autorizadas oficialmente estas relaciones. Pero también desaparecen en estos casos todos los fundamentos de monogamia clásica. Faltan allí por completo los bienes de fortuna, para la conservación y transmisión de la cual se han instituido precisamente la monogamia y el dominio del hombre, y, por consiguiente, también falta allí todo motivo para hacer valer la supremacía masculina. Y aún más: faltan hasta los medios de conseguirlo. El derecho burgués, que protege a esta supremacía, sólo existe para los que poseen y para regular sus relaciones con los proletarios; cuesta dinero, y, por consiguiente, a causa de la pobreza del trabajador, no regula la situación de éste para con su mujer. En este caso, otras relaciones personales y sociales son quienes deciden. Sobre todo, desde que la gran industria ha arrancado del hogar a la mujer para arrojarla al mercado de trabajo y de la fábrica, convirtiéndola harto a menudo en el sostén de la casa, se han destruido las bases de los últimos restos de la supremacía del hombre en el domicilio del proletario; a no ser que se reconozcan aún vestigios de ella en la brutalidad para con las mujeres, que se ha propagado con la introducción de la monogamia. Así, pues, la familia del proletario ya no es monogámica en el sentido estricto de la palabra, ni

aun con el amor más apasionado y la más absoluta fidelidad de los cónyuges y a pesar de todas las bendiciones espirituales y temporales posibles. Por eso, el hetairismo y el adulterio, los eternos compañeros de la monogamia, sólo representan aquí un papel casi nulo; la mujer ha reconquistado de hecho el derecho de divorcio; y cuando ya no pueden entenderse, prefieren separarse los esposos. En resumen: el matrimonio proletario es monógamo en el sentido etimológico de la palabra, pero de ningún modo lo es en su sentido histórico. (Engels, 1980: 79)

Habiendo desaparecido “todos los fundamentos de la monogamia clásica” Engels deduce “la familia del proletariado ya no es monogámica en el sentido estricto de la palabra ¡ni aún con el amor más apasionado y la más absoluta fidelidad de los cónyuges!”. El problema es que precisamente “en el sentido estricto de la palabra” la familia del proletariado es monógama, tanto como la familia burguesa. Veamos lo que dice en el último párrafo, “el matrimonio proletario es monógamo en el sentido etimológico de la palabra”, pero no lo es, “en su sentido histórico”.

¿Es o no monógamo el matrimonio proletario? Marx escribe al respecto:

El problema de si al pensamiento humano se le puede atribuir una verdad objetiva no es un problema teórico, si no un problema práctico. Es en la práctica donde el hombre tiene que demostrar la verdad, es decir, la realidad y el poderío, la terrenalidad de su pensamiento. El litigio sobre la realidad o irrealidad de un pensamiento que se aísla de la práctica, es un problema puramente escolástico. (Marx, 1986: 33-34)

No obstante lo anterior, puede pensarse que la monogamia nace del amor sexual. Engels nos dio referencias históricas que desmienten esta hipótesis, como lo es el hecho de que en los primeros matrimonios monógamos no existía el amor, y eran por lo tanto de pura convención.

Lo que sostengo, hasta este momento, tiene como eje fundamental el origen de la monogamia, no el estado actual de la monogamia. ¿Podemos pensar que el estado actual de la monogamia, tiene como fundamento el amor sexual?, ¿que amar a alguien en estos tiempos es el resultado de la “madurez” de un individuo y no de su “orientación de propiedad”? De acuerdo, y, sin embargo, ¿qué relación tiene la madurez o nuestro concepto de hombre maduro con la historia? ¿Una actitud madura no cambia con la historia?

Nuestra forma de amar actual, afirmo, tiene una cualidad histórica, como toda nuestra vida, en ella somos propiedad de alguien, y tenemos a alguien como nuestra propiedad.

La monogamia y el patriarcado

Para variar, Engels sostiene que el origen del patriarcado se debió a una idea que llegó, no sabe ¿de dónde? ¿cómo? o ¿por qué? Lo importante, considera, es que llegó. Engels escribe con relación al matriarcado que se despedía de la historia:

A medida que iba en aumento la fortuna, por una parte daba al hombre una posición más importante que a la mujer, y, por otra parte, hacía nacer la idea en él de valerse de esta ventaja para derribar en provecho de los hijos el orden de suceder establecido. Pero esto no pudo hacerse mientras permaneció vigente la filiación de derecho materno, la cual tenía que ser abolida, y lo fue. (Engels, 1980: 62)

En el contexto del Carácter de Producción la existencia del patriarcado es directa, no se debe a misteriosas ideas que aparecieron en la mente del hombre. Cuando nace en la historia la propiedad privada también nace una orientación psicológica de propiedad, la cual, por su naturaleza activa, de dominio y de fuerza, obedece más al hombre que a la mujer. Lo contrario es también cierto: las cualidades psicológicas de la mujer son más aptas para la propiedad común, el régimen de propiedad en el matriarcado. Sostengo que las características psicológicas del hombre no son iguales que las de la mujer, al respecto cito a Fromm:

Puede definirse el carácter masculino diciendo que posee las cualidades de penetración, conducción, actividad, disciplina y aventura; el carácter femenino, las cualidades de receptividad productiva, protección, realismo, resistencia, maternidad. (Fromm, 1997: 44)

No obstante, refuerzo lo argumentado, manifestando que las evidentes diferencias físicas de ambos le otorgaron sin duda una posición de ventaja al hombre respecto de la mujer cuando ambos orientaron su psicología a la propiedad. Por eso, cuando nace la propiedad privada trae consigo la monogamia y el patriarcado.

Independientemente de la igualdad que en el papel tiene el hombre respecto de la mujer, la civilización actual sigue perteneciendo más al hombre que a la mujer, así es en la ciencia, en el arte, en la política. Finalmente, éste es el mundo de la propiedad privada, no de la propiedad común. Este argumento es inédito, sin antecedente alguno.

No obstante, Engels de nueva cuenta no tiene claro cuál es el origen del patriarcado. Al igual que en la esclavitud la explicación con base en ideas o deseos que llegan, se alterna con razonamientos de índole económica. Se percibe que no está plenamente convencido de lo que dice. Sostiene:

La monogamia nació de la concentración de las riquezas en las mismas manos, las de un hombre; y del deseo de transmitir esas riquezas por herencia a los hijos de este hombre; tanto es así, que la monogamia de la primera no ha sido el menor óbice para la poligamia descarada e hipócrita del segundo. (Engels, 1980: 84)

“El deseo del hombre de transmitir riquezas por herencia a sus hijos” es en esencia un momento psicológico inédito en la historia, nunca había existido algo semejante ni siquiera parecido. ¿En virtud de qué el hombre deseó transmitir riquezas a sus hijos? ¿Se volvió codicioso? ¿Ya era? ¿Estaba latente su codicia? ¿Optó por el ahorro? ¿Se volvió precavido ante posibles crisis?

Federico Engels es un teórico importante y respetado en el marco de la filosofía política, así lo dice la historia de la filosofía misma. Cooperemos con él, supongamos que ya existe ese “raro deseo”, entonces..., tengo que decirlo, su argumento se vuelve también falso. He mostrado varias razones para corroborar esta afirmación, para efectos de evidencia es suficiente uno solo de los razonamientos. En atención a su lectura le muestro varios:

a) La monogamia de la mujer junto con la poligamia del hombre, existe aun para los matrimonios sin bienes.

b) La propiedad privada también existe para la mujer. En la sociedad actual es jurídicamente apta para tener y heredar bienes. Siendo así, entonces tendríamos que vivir en una sociedad matriarcal, o cuando menos, ya que el hombre también hereda, una sociedad “sin un signo sexual predominante”.

c) La poligamia del hombre es la causa más extendida del derroche de la fortuna de éste. La razón es doble, lo que gasta y la división forzada de su fortuna. Si su móvil predominante fuera su deseo de conservar sus bienes optaría sin duda por la fidelidad. A la inversa, si optara por su fidelidad por razones económicas, entonces no explicaríamos su persistente poligamia en la historia.

d) Existen sociedades monógamas donde se exige fidelidad a ambos cónyuges. En el contexto del razonamiento de Engels, si el deseo del hombre por heredar a sus hijos fuera el móvil predominante, entonces ahí está de más la fidelidad de éste. En el contexto de la moral cristiana, siendo este un ejemplo de moral patriarcal y monógama, ambos cónyuges se deben fidelidad, tan es así que uno de los preceptos bíblicos dice: “No desearás a la mujer de tu prójimo”.

Resulta sospechoso que Engels después de que dedujo que el binomio monogamia-patriarcado responde exclusivamente a intereses económicos, fincada en esencia en lo “malos” que somos los hombres para con las mujeres, todavía muestre nostalgia con su previsible desaparición a causa

del advenimiento de la sociedad socialista.

Y ahora cabe hacer esta pregunta: habiéndose originado por causas económicas, ¿la monogamia desaparecerá con esas causas? Pudiera pensarse, no sin razón: lejos de desaparecer, más bien se realizará plenamente a partir de ese momento. Porque con la transformación de los medios productores en fortuna social desaparecen el salario y el proletariado, y, en vez de decaer la monogamia, llega por fin a ser una realidad, hasta para los hombres. (Engels, 1980: 84)

Engels considera que el amor sexual sería entonces el encargado de salvar la monogamia, lo que seguramente nos impediría caer en conductas sexuales pre-monógamas; sin embargo, él no explica en virtud de qué el amor sexual no puede darse en la poligamia, o en otras formas (preferencias de organización sexual). Escribe:

Ahora interviene un elemento nuevo, un elemento que en la época en que nació la monogamia existía a lo sumo en germen: el amor sexual individual. (Engels, 1980: 85)

Engels está lejos de formular el Carácter de Producción. No obstante en determinado momento de su obra, de una manera por demás misteriosa, posiblemente notando lo inconsistente de sus teorías, renuncia a sus ideas acerca del origen consciente de la cultura del hombre. Con relación al libre contrato que requiere la producción capitalista, escribe:

Pero para contratar se necesitan gentes que puedan disponer libremente de su persona, de sus acciones y de sus bienes, y que se encuentren unos en presencia de otros con iguales derechos. Crear esas personas “libres” e “iguales” fue precisamente una de las principales tareas de la producción capitalista. Aún cuando al principio no se hizo esto sino de una manera medio inconsciente, y por añadidura bajo el disfraz de la religión (...). (Engels, 1980: 89)

Sin duda se trató de una tarea colosal, crear personas que fuesen libres e iguales “en tiempos en que no existía ningún enfoque psicoterapéutico”. Sin que se me califique de alarmista, esta tarea es casi comparable con la creación misma del universo, no sabemos quién solucionó esa tarea tan difícil, quién dio la orden; y más cuando ni siquiera fue consciente el plan “bajo el disfraz de la religión”, sino “medio inconsciente”. A no ser que el origen motor de la monumental tarea sea el Carácter de Producción, una orientación psicológica involuntaria e inconsciente que sirve para trabajar. Dicha orientación, que no es “medio inconsciente”, sino inconsciente, es

capaz de realizar la difícil tarea, ya que se realiza sola.⁵

Conclusiones

El Carácter de Producción está capacitado para explicar cualquier producto cultural de la historia. Este artículo se refiere sólo a un aspecto que analicé bajo el común denominador de ser originados por una orientación de propiedad, que surge cuando en la economía se instaura el reino de la propiedad privada, mismo que continúa hasta nuestros días. Estos productos culturales que refiero son pequeños si se les compara con la cultura total del hombre, eso sin tomar en cuenta la cultura que creará y la que esta creando.

BIBLIOGRAFÍA

Bernal Mora, Héctor, "El Carácter de Producción", en *Revista de la Universidad de Guadalajara*, núm. 29, Otoño de 2003 (Director: Armando Zacarías Castillo) (Artículo en línea: www.cge.udg.mx/revistaudg/rug29/opinion2.html)

Engels, Federico, *El Origen de la familia, la propiedad privada y el estado*, Editores Mexicanos Unidos, Caracas, 1980.

Fromm, Erich, *El arte de amar*. Trad. Noemí Roseblatt, México, Ed. Paidós, 1997.

Marx, Carlos, *Trabajo asalariado y capital* (Tesis sobre Feuerbach), Trad. Ediciones Progreso, Ed. Origen/Planeta, México, 1986 (Col. Obras Maestras del Pensamiento Contemporáneo).

BIBLIOGRAFIA COMPLEMENTARIA

-Bernal Mora H. El Carácter de Producción y la síntesis del conductismo, el psicoanálisis, la psicología humanista-existencial y cognitiva. *Anales de Psiquiatría* 2006; 22: 319. Disponible en: www.grupoaran.com

-Bernal Mora H. Lo consciente e inconsciente en el Carácter de Producción, el principio del continuo motivación-conducta. La refutación del esquema Freudiano. *Archivos de Ciencia (Revista en Ciencias de la Salud)* 2009; 1: 72.

⁵ Desarrollo la idea de manera profunda en el artículo: "La mercancía y la psicología del hombre moderno" *Anales de Psiquiatría*, Aran Ediciones S.L. de España. (Vol:25 Num: 2 Año:2009) <http://www.grupoaran.com>